

La crisis amenaza con una destrucción masiva de empleo

La recesión económica por culpa de la pandemia está durando más de lo previsto por el Gobierno. Crece el riesgo de que las 900.000 personas que están en ERTE puedan ir al paro definitivamente.

M.Valverde

El empleo está en un momento extremadamente difícil porque la crisis económica, como consecuencia de la pandemia del coronavirus, se está prolongando más de lo que había previsto el Gobierno. Todos los datos apuntan a que ha habido una nueva caída de la economía en el primer trimestre del año, debido a que el Ejecutivo y las comunidades autónomas han mantenido las medidas restrictivas de la actividad. Medidas como los cierres regionales, la limitación de los horarios comerciales y la hostelería. Y, por lo tanto, los aforos en estos locales.

Otras medidas que han impactado en la economía son la prohibición de viajar dentro de España y, sobre todo, las similares que han tomado varios países de la Unión Europea, y extracomunitarios, que son importantes mercados emisores de turismo hacia España. Por ejemplo, Alemania, China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido o Rusia. Además, como consecuencia de las limitaciones de este tipo y el desplome del consumo, la crisis ha impactado profundamente en la industria y en las grandes empresas.

Así, Alcoa, BBVA, Bosch, El Corte Inglés, Ford, Santander o Siemens Gamesa, entre otras, han planteado ya un ER-

RADIOGRAFÍA DEL MERCADO LABORAL

Ocupados

En millones de personas.



Parados

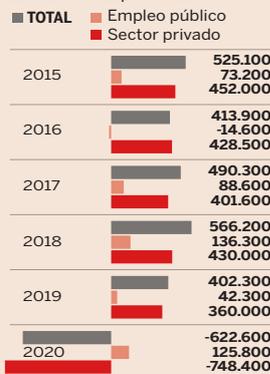
En millones de personas.



Expansión

Evolución anual del empleo

En número de personas.



Fuente: INE

TE o un expediente de regulación de empleo (ERE). En el primero, la empresa garantiza el empleo de los trabajadores cuando salga de la crisis, a cambio de ayudas públicas, como la exención de cotizaciones sociales. En el segundo, las empresas hacen despidos colectivos. Directamente o como bajas incentivadas y prejubilaciones.

En este contexto la cifra to-

tal de parados ya ha llegado a los cuatro millones de personas, después de que el año pasado cerrase con 3.720.000 personas. La tasa total de desempleados al terminar el ejercicio es del 16% de la población activa, pero bien podría ser del 23%, con 5,5 millones de parados. Es decir, si a 3.720.000 se suman 930.000 personas que no se consideran paradas, sino inactivas. La

razón es que no pueden buscar trabajo porque no pueden moverse o sus empresas están cerradas, y por lo tanto no cumplen con el criterio de la Encuesta de Población Activa de que para ser parado hay que demostrar que se está buscando trabajo por todos los medios.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta también a las 900.000 personas que están

en los ERTE. Es decir, que a la cifra oficial de parados de la EPA -3.720.000 al terminar el año pasado- habría que añadirle 1,8 millones de persona más, lo que daría una cifra total de desempleados de 5,5 millones. Sobre una población activa de 24 millones, si se suman las 930.000 personas, la tasa de paro sería del 24%. No del 16%, como ahora. Por lo tanto, se puede decir que, en realidad, el mercado de trabajo está en una nube que puede deshacerse si los ERTE se transforman en ERE, en despidos.

Son los efectos de las medidas que puso en marcha el Gobierno a través de los ERTE, y que ha ido prolongando hasta el 31 de mayo, con un coste total hasta el momento de 40.000 millones de euros. En este coste hay que incluir también las ayudas concedidas a los trabajadores autónomos. Hasta 1,5 millones han recibido prestaciones por desempleo -con el cese de actividad- y rebajas de cotizaciones sociales. Incluso, aunque no es un gran consuelo, en 2020, el sector público contribuyó a paliar la situación al crear 125.800 empleos, frente a los 622.000 que destruyó la empresa privada. Es verdad que el Gobierno ha previsto un crecimiento de hasta el 9,8%, con los fondos europeos, pero todos los análisis rebajan la cifra.